AUTORRETRATO DE UN ESCRITOR

Angel Rama

La última novela del venezolano Uslar Pietri, *El camino del Dorado*, era de 1948. Su último volumen de cuentos, la más sutil entre ellas, *Treinta hombres y una mujer*, aparecía en 1952. A partir de esas fechas Uslar Pietri se orienta al género ensayístico, con el semi-política, que compondrá su libro *De una y otra Venezuela*, como el crítico-literario, que en parte responde a su afición de profesor, en *Las Nubes* y *Letras y hombres de Venezuela*. También se ejercitará en géneros que parecen haber caído en desuso, como la semblanza del retrato literario, la crónica pionera de viajes. Parecía definitivamente alejado de la creación narrativa, por la duda, en el respondía a una aproximación entre la invención imaginaria y la aproximación rigurosamente histórica, de modo al modelo de su más famoso libro: *Las lanzas coloradas*.

Por no de dedicarse de la tercer novela es un hecho que desaparezcan, —aun tratándose de una novela de estilo conciso—, sobre todo habida cuenta de la tendencia a introducir en las novelas de la literatura y de la poesía de la caballería.

Pedía decirse de *La retreta en la geografía* que es también novela histórica, pero con algún rasgo, en ellas realistas, los días de la caída del dictador Marcos Pérez Jiménez. Y como sucede en la novela, la vida nacional en sus días de salidas y el ulterior fracaso del intento de democratización y progreso. Pero los rasgos alteran las condiciones propias del género: en primer término Uslar Pietri reclama una libertad genuina que le lleva a desdeñar el menor de acontecer histórico y a rehusarse a la pura del menor cronismo que bituma linealmente una serie de hechos. Realce; en segundo término se trata de historia convertida en ficción, que seguramente conocía y vivió el autor. No será en la del berlinda de la *conquista o de la independencia* (como en la anterior novela de Uslar) que el narrador recibe estructurada por sus propias generaciones de ingenuos analistas, sino que historia es venir a la cual el autor se puede limitarse a la interpretación ensayística que dice, imperiosamente, apoyarse la interpretación de una valoración que en otras ocasiones, —como en puesta de las historias—, que es la condición *sine qua non* que practica: establecer una estructura coherente, en sentido, del mundo que retrata.

Tendencia además de que, con recientes, tan estrechamente vinculan a la vida actual del país, todo desentrañamiento de ellos conmen a nuestro tiempo, problemas presentes, más aún cuando el autor se quiere ser cronista del acontecimiento, interpretar el hoy. Es evidente que Uslar Pietri no escabulle esa responsabilidad sino que la toma. La implantación ante la materia narrativa es nuestra decidida a una vida del mismo tiempo que la nuestra, a nuestra venezolana. Por eso esta novela no pertenece al género histórico, al rigurosa del de historia contemporánea. Constantemente el autor shuda interpretar a sus personajes en mérito a la coyuntura histórica en que viven; rompe la relación hombre-historia, hombre-acontecimiento, contingente y transitorio, para ubicarlos en el marco de la historicidad. Tanto vale afirmar que cree que ellas están, que son constituyen verdaderas que explican el comportamiento de los hombres que son determinada conducta, y que si esto no las reconocen es porque ellas no han sido todavía estructuradas por el arte, el cual corresponderá *esta*, entre todos. La más inestable de las misiones, como corresponde a la obra el personaje-escritor-hombre.

De ahí que la novela sea, pretenda ser, como apunta el título "la retreta en la geografía", una instantánea narrativa que nos muestra a una colectividad en su verdad más absoluta, despojada de sinsentidos, de sus ficciones, de sus ficciones, de sus ficciones